

CARRIZO Y SU RIBERA CELEBRAN EL MARTES LA FIESTA DE LA VIRGEN DEL VILLAR

CON gozo he vuelto a escuchar aquellos cánticos que el pueblo entonaba al bajar la Virgen del Villar de su ermita, para encontrarse de nuevo entre sus vecinos.

«Bienvenida seas», se oía a mi alrededor, como algo que se esperaba y ya había llegado; su canción era como la explosión de una alegría profunda que retenía y era soltada al ver a la Virgen... y se oía cantar:

«Bienvenida seas, Virgen Pura, Tierna Madre del Villar, que a tus hijos nuevamente te has dignado visitar».

Pero, ¿quién es la Virgen del Villar y cuál es su origen?

Junto a los Huertos de la Jadina, a 4 Km. de Carrizo en dirección al Campo, se encuentran, mirando al saliente, los muros de la antigua ermita del Villar; están hechos de piedras rodadas y en su recinto se encuentra plantada una viña; en sus alrededores se han encontrado restos humanos, pues antiguamente los enterramientos eran hechos o dentro de las iglesias o en sus alrededores.

La actual ermita se construyó ya en este siglo, en el año 1927, y a pocos metros más arriba de la antigua, teniendo delante una amplia explanada, rodeada de pinos; el panorama que se contempla es amplio y hermoso: muchos kilómetros de ribera y varios pueblos envueltos por las ramas de los chopos.

En la Jadina había dos pueblos muy cerca uno del otro: uno era Villar de las Ollas y el otro San Miguel de las Ollas; podemos decir, que este último era como un barrio del primero.

La Virgen es llamada del Villar o Nuestra Señora del Villar, que así se la llama en los documentos más antiguos, porque su ermita estaba en el pueblo de Villar de las Ollas; de aquí viene su nombre.

Para entender y desentrañar el toponímico «El Villar», tendremos que remontarnos muy lejos.

Al quedar las tierras de León bajo el dominio de Roma, en el año 19 antes de Cristo, los invasores iniciaron una amplia colonización, que nosotros llamamos «romanización».

En el lugar donde más o menos se encuentra la parroquia de la Milla del Río, había un campamento romano (Milla); encontrándose bellos mosaicos, que se pueden admirar en el Museo de San Marcos de León. No lejos de aquí se encuentra nuestro Villar de las Ollas.

Los romanos introdujeron la agricultura en nuestro suelo leonés. Para ello un propietario establecía una especie de granja o explotación de cultivo, allí donde se daban condiciones favorables de fertilidad, terreno y agua suficiente. Para vivienda del dueño y de los colonos se construían unas casas que recibían el nombre latino de «villas».

En algunos casos la villa llevaba el nombre del señor, como sucede en Villafeliz (villa de Félix); en otras ocasiones se le da un sobrenombre, como el caso de Villanueva.

Esta tarea de romanización fue continuada por los godos hispanorromanos hasta el siglo VII, encontrándonos por lo tanto en la posibilidad de que nuestras villas pueden deberse, unas veces a los romanos y otras, a los godos.

A partir del siglo X nos encontramos con que a las villas pequeñas en propiedades y colonos se les da el nombre de «villare», que castellanizado se convertirá en «villar», que era un pueblo o aldea de pocos vecinos y situado en el campo. Dicen también los historiadores, que generalmente estos pueblos no excedían de 4 a 5 familias; podemos deducir, entonces, que entre Villar de las Ollas y San Miguel de las Ollas no llegaban a 10 vecinos.

La suerte de estos pueblos (villares) en general fue de corta duración, pues casi todos ellos desaparecieron a raíz de la Reconquista o como consecuencia de pestes o despoblaciones. Su territorio casi siempre se dividía entre dos o más pueblos limítrofes,

no faltando casos en que se adjudicaba a uno solamente.

Construido el Monasterio de Santa María de Carrizo en el siglo XII, algunos de los vecinos bajan a la Ribera para cultivar los terrenos, que se encontraban alrededor del Monasterio como criados o arrendatarios, y así poco a poco, los dos pueblos van siendo abandonados y solamente queda la ermita del Villar. Naciendo un nuevo pueblo pujante a la sombra y bajo el radio de acción del monasterio.

El pueblo de Villar de las Ollas, por lo tanto, es muy anterior a la construcción del monasterio; de aquí, el que apenas encontremos restos de los muros de las casas, aunque sí se encuentran trozos de terreno, que reciben el nombre de «Los Huertos», y sin duda proceden de la existencia de los dos pueblos.

A nuestro Villar se le apellidaba «De las Ollas», ¿y por qué?

Los villares estaban situados lejos de las vegas y riberas, por lo que, la economía de sus habitantes era muy escasa; cultivaban centeno, trigo... y poseían varios rebaños de ovejas. Eran pobres y así vivían; viéndose en la necesidad de realizar algún oficio. El de nuestros antepasados fue el de «Olleros» o fabricantes de Ollas, que se vendían en los mercados de León, Astorga y otras plazas importantes.

La imagen podía estar hecha de roble, encina, nogal, aliso, peral o cerezo, que abundarían entonces; sin embargo está hecha de la madera más sencilla y pobre; de «chopo»; así quiso la Virgen participar de la sencillez y pobreza de los habitantes de Villar de las Ollas y San Miguel.

De Villar de las Ollas solamente quedó la iglesia convertida en ermita, en la que seguía recibiendo culto la Virgen; y en este lugar es venerada durante siglos; extendiéndose su devoción por otros pueblos y comarcas.

En el siglo XVI, la Imagen sufre algunas quemaduras en los pliegues del manto y en los pies del Niño, tal vez por las velas, que habían colocado los devotos de la Virgen; es toda ella restaurada, según el estilo de la época, quitándole los colores y dorados de siglos anteriores.

Hacia la mitad del siglo XVIII, sobre el año 1747, la imagen presentaba una abertura desde los pies hasta las rodillas y se había saltado por varias partes del cuerpo las pinturas y estucos; pensemos que durante casi siglo y medio no se había arreglado ni tocado la imagen; con toda certeza, podemos decir, que ya no era tan bella, como había sido antes.

Por este tiempo, había llegado la costumbre de vestir las imágenes y ponerles coronas. La Virgen del Villar no iba a ser una excepción; fue la época, que más peligro corrió, pues muy poco faltó para ser destruida, según veremos.

¿Qué hicieron para vestir la imagen, estando sentada en un trono, lleva en su cabeza y en la del Niño una corona y

Historia de un pueblo y una imagen

en el regazo va sentado su Hijo?

No sabemos dónde fue llevada; pero lo cierto es, que cuando la trajeron, el trono de la Virgen había sido arrancado; la corona dorada del Niño y de la Virgen habían sido cortadas y lo mismo el velo,



Esta es la réplica de la Virgen del Villar de Carrizo, que ha sido realizada por Amado Fernández

que caía por los hombros, para ponerles unas de plata, que no iban con el estilo de la imagen; el Niño había sido arrancado del regazo de la Virgen, a ésta le ponen unos ojos de cristal; una sierra cruel la corta por la cintura y con una zuela cortan sin piedad el ropaje y los pliegues del manto, dejándola por la cintura en forma circular o redondeada de unos 10 ó 12 cm. de diámetro; las manos fueron también arrancadas; a la mano izquierda le ataron el Niño, y a la mano derecha le cortaron el antebrazo y el manto que colgaba de ella.

Una vez hecho esto, quedó la Virgen preparada para vestirla de arriba abajo, quedando al descubierto solamente la cara de la Virgen y del Niño, éste también fue vestido. De esta manera, la imagen

parecía estar de pie, cuando en realidad siempre fue sentada.

Como dato curioso, hay que decir, que el primer manto costó 20 reales en el año 1747, según consta en el libro de cuentas de la Virgen del Villar.

Así de este modo quedó oculta, hasta este año de 1980 una gran obra de arte; aunque contadas personas, pero algunas, sabían, que debajo de aquellas ropas había algo de gran valor.

Por lo tanto tenemos, que en el año 1747, más o menos hacia la mitad del siglo XVIII, la Virgen comienza a ser vestida, antes no era vestida, ni fue hecha para vestirse.

DESCRIPCION DE LA IMAGEN

Mide 86 cm. de altura; está sentada en un trono y es Reina, por eso lleva una corona dorada sobre su cabeza y lo mismo el Niño; recordemos, que el pueblo cristiano siempre ha invocado a la Virgen y a Jesús con el título de Reina y de Rey.

El Niño está sentado en el regazo de la Virgen; con su mano izquierda sostiene la bola del mundo, y con la derecha la bendice. La Virgen retiene suavemente al Niño con la mano izquierda, y con la derecha nos muestra una manzana cogida con los dedos de la mano; esta postura, de mostrar entre sus dedos la manzana, tiene un profundo sentido teológico; pues, si Eva nos trajo todos los males por una manzana, según el libro del Génesis, María, que es la Nueva Eva, la madre de todos los creyentes, nos ha traído todos los bienes, a su Hijo Jesús, que nos ha bendecido con toda clase de bendiciones en el Cielo y en la Tierra.

EDAD Y VALOR ARTISTICO

A la hora de indicar la época de la imagen, hay varias opiniones, todas ellas respetables, ya que la enriquecen, pues es mirada desde distintos puntos de vista.

Carecemos de un estudio comparativo de las distintas imágenes románicas en nuestra provincia; sería un trabajo muy interesante, que alguien las catalogara y posteriormente las diera a conocer.

Aunque en la provincia de León, las imágenes románicas del siglo XI son escasas, podemos decir, que la Virgen del Villar es de este siglo, siempre respetando otras opiniones, que dicen ser del siglo XII.

Mi postura se apoya en un sencillo estudio comparativo con otras imágenes del siglo XI; en las más antiguas, el Niño está sentado en el centro de las dos rodillas, y a medida que van pasando los siglos XII y XIII, el Niño se va desplazando a la rodilla izquierda, hasta llegar al Gótico en que ya el Niño es colocado en los brazos de la Virgen; nuestro caso es el primero; el Niño está en el centro de las dos rodillas.



Así llegó a nosotros

Los pliegues del manto y del ropaje van cayendo bellamente unos sobre otros en forma de uve (V); creemos que esta es una de las características de las imágenes del siglo XI; en las del XII desaparecen estos pliegues o son de forma más abierta.

Pienso, respetando otras opiniones, que la Virgen del Villar es del más puro Románico, del siglo XI.

Sus manos son finas, delicadas y magníficamente hechas; su cuerpo es alargado, esbelto y proporcionado; con sus colores y dorados invita a la oración, al recogimiento y podemos decir, que fue un gran artista el que hizo la imagen.

Los amantes del Arte encontrarán aquí una talla preciosa para sus estudios e investigaciones.

Nuestros estudiantes y universitarios podrán hacer bellos trabajos científicos, investigando sobre nuestros antepasados, ya que como hemos dicho, Villar de las Ollas existía varios siglos antes del siglo XII (construcción del monasterio); y también profundos estudios sobre el Románico en nuestra región y provincia; en la Virgen del Villar encontrarán una fuente de gran valor histórico.

Igualmente queda abierto un campo grande para investigar, cómo nació esta devoción a la Virgen, cómo fue transmitiéndose y desarrollándose a través de los siglos, hasta llegar a nuestros días, plasmada en esta magnífica obra de arte.

¿OPERACION RESCATE?

Este año de 1980, pasará a la historia como el año de la restauración de la Virgen del Villar o Nuestra Señora del Villar; el año, en que con toda justicia se ha sacado del olvido y se ha descubierto a todos la belleza, que ocultaban sus ropas.

La restauración ha sido hecha por el tallista y restaurador, Amado Fernández Puente, residente en León, C/ P. Flórez, 12.

Sus trabajos para Bellas Artes y para las cofradías de la Semana Santa de León, son bien conocidos. Sus obras, hechas silenciosamente, pero con eficacia y acierto, han dado como fruto, que se conozcan, no sólo en nuestra provincia sino también en Asturias e incluso en América; y manifiestan un verdadero técnico en toda clase de restauraciones y reproducciones de distintas obras de arte.

Después de haber estudiado con cariño y con toda paciencia la imagen, supo interpretar, hábilmente, desde un principio, dónde iba el Niño, dónde caían los pliegues, pues el Niño fue cortado con una sierra y luego arrancado, como también los pliegues; y así poco a poco, se fue repo-

niendo la imagen para presentarla como fue en el siglo XI.

El restaurador ha tenido presente en todo momento dos principios: 1.º Respetar los colores, que salieron después de limpiar la imagen; apareciendo siempre el rojo y el dorado; y 2.º Tener un gran respeto a la devoción del pueblo, que después del siglo XVIII, la conocieron siempre vestida. De ahora en adelante la imagen puede aparecer, o bien sin ropa, tal y como era en el siglo XI, o bien con un manto, que la cubre por detrás, sin tapan el trono dorado, no quitando visibilidad a todo el conjunto.

Hay que agradecer sinceramente a todos los devotos y amantes de la Virgen del Villar, que con sus limosnas y donativos, recogidos año tras año, han hecho posible la restauración, aunque no se ha llegado a pagar del todo.

A los miembros de la Junta Vecinal de Carrizo y Villanueva de Carrizo su apoyo y entusiasmo; ellos, que son los administradores de los bienes de los dos pueblos, y también de la Virgen del Villar y su ermita, tuvieron desde un principio este gesto, digno de todo elogio, de restaurar la imagen, «propiedad del pueblo cristiano de Carrizo», y rescatar, nunca mejor empleada esta palabra, para la posteridad una auténtica obra de arte.

En la actualidad: las prisas y precipitaciones, el trabajo y la excesiva búsqueda de los bienes materiales han hecho, que el hombre haya perdido la capacidad de admiración, de contemplación... etc...; es necesario recobrar este gran valor, que Dios ha puesto en el hombre, de admirar y contemplar la naturaleza, el Arte, el bien obrar, etc...; cuando el hombre es así, se hace sencillo, abierto, comunicativo, humilde...; y por el contrario, cuando no es capaz ya de admirar, ni contemplar... se hace introvertido, violento, pasota, etc...

A la luz de la Historia y del Arte, el hombre recobra nuevamente la esperanza, pues si hoy vivimos en un mundo problematizado, la vida de tantos hombres, que plasmaron en las cosas, lo que pensaban y vivían, nos debe llevar también a vivir con optimismo y esperanza estos tiempos que, poco a poco van pasando, y estos problemas se ven con mayor serenidad ante el paso inexorable del tiempo.

Estas líneas han querido contribuir a dar a conocer esta nueva obra de arte, y agradecer, a nuestros antepasados, que hicieron posible, el que llegara a nosotros; y hoy, a tantos devotos de la Virgen del Villar, que de una manera oculta o visible han tomado parte en su restauración.

Manuel López Alonso (Fotos: CESAR)